

Vive y experimenta el amor de Dios

Déjate pintar por Jesús

Jesús nos dice: “Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en Mí y Yo en él, ése da fruto abundante, porque sin Mí nada pueden hacer”.

Consigue dos botellas de plástico, colorante vegetal y un cuadrito de cartulina de 4*4 cm. Ve a la cocina y llena una botella con agua fría y la otra con agua caliente. Ponle unas gotas de colorante al agua caliente, hasta que quede bien pintada. Tapa la botella, agítala y colócala en el fregadero. Quítale la tapa.

Tapa la botella de agua fría con la cartulina. Pon tu mano encima de la cartulina y con mucho cuidado voltea la botella de agua fría y ponla encima de la otra botella. Asegúrate que las botellas estén bien alineadas. Con mucho cuidado, pero rápido, quita la cartulina. Verás que el agua pintada comienza a pintar el agua transparente.

Como el calor se mueve siempre hacia lo frío, las moléculas del agua caliente se mueven más que las del agua fría, por eso el agua caliente se expande y va ocupando el lugar del agua fría. A este movimiento se le llama convección. Así es como el calor se mueve en todos los líquidos y en los gases.

Si nosotros somos el agua transparente, no basta decir que estamos unidos a Jesús. Porque aún cuando las botellas estaban juntas, no se comunicaban porque la cartulina se los impedía. Por lo tanto necesitamos permanecer en Jesús, estando abiertos a que Él nos transforme y que su Palabra entre en nosotros y permanezca en nosotros, como cuando quitamos la cartulina. Pues sólo así es como podemos dar mucho fruto, como Él lo da. Y mientras no dejemos que su Palabra permanezca en nuestro corazón, no podremos hacer nada, seguiremos transparentes, pasando desapercibidos, sin que nadie nos note, viviendo una vida inútil, sin dar fruto.

Jesús nos invita a que demos fruto y fruto muy abundante.

Erika M. Padilla

Palabra y Obra © ®

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados.